

UNA VISIÓN DE LAUDATO SI DESDE LA TEOLOGÍA PROTESTANTE

Arianne van Andel*

Resumen:

En este artículo se hace una apreciación de la Encíclica *Laudato Si'* desde la teología reformada. A 500 años de la reforma es urgente una reforma ecológica de las iglesias cristianas. *Laudato Si'* da un gran aporte a esta reforma. La autora explora cómo los principios de la reforma Sola Escritura, Sola Gracia y Sola Fe pueden dialogar con la Encíclica invitándonos a una hermenéutica ecológica crítica, una confesión de nuestra historia ambigua y una fe nutrida por una teología de la esperanza.

El próximo año las iglesias reformadas en todo el mundo celebran los 500 años de la reforma. Más que una reivindicación de la propia identidad frente a la Iglesia católica, va a ser un momento en que se retoma el axioma de *Ecclesia semper reformanda*: una iglesia siempre en reforma. Se pregunta, en consecuencia, sobre las reformas que las iglesias tendrían que hacer a la luz del contexto actual, leyendo “los signos de los tiempos”. El Jubileo de la Reforma nos lleva sin dudas al desafío más grande de la humanidad

* Es teóloga holandesa de tradición protestante. Tiene una Maestría en teología sistemática y eco-teología. Trabaja desde 2005 en el Centro Ecuménico Diego de Medellín en Santiago de Chile en formación y sensibilización sobre teología y justicia ambiental y de género. Es miembro de la Coalición Ecuménica por el Cuidado de la Creación en Chile.

en este tiempo: la crisis ecológica y climática.

El Espíritu nos llama con urgencia a una “reforma ecológica” para todas las tradiciones cristianas, concluyeron teólogos/as protestantes en un manifiesto después de una consulta sobre Eco-teología, Justicia Climática y Seguridad Alimentaria en Volos (Grecia), en Marzo de 2016. El desafío de la crisis ecológica trasciende nuestras diferencias denominacionales y nos invita a trabajar en conjunto por el cuidado de nuestra Casa Común. Es alentador notar que en la declaración mencionada, *Laudato Si'* es reconocido como un aporte fundamental para esta reforma¹.

Una reflexión desde la teología protestante sobre *Laudato Si'* parte de la premisa que queremos convertirnos en aliados, en vez de adversarios en este camino. La gravedad de la situación nos exige abrirnos a una gama amplia de respuestas, siempre orando por el trabajo transformador del Espíritu de Dios. En este artículo sugiero algunas pistas reformadas de di-

álogo frente a los planteamientos del papa Francisco, siempre desde una tremenda gratitud por la Encíclica en sí. Lo hago mediante una re-interpretación de tres principios importantes de la reforma: Sola Escritura, Sola Gracia y Sola Fe.

Sola Escritura

El papa Francisco arraiga su Encíclica profundamente en la doctrina social de la Iglesia católica, dándole su peso citando al papa Juan XXIII, Pablo VI y sus antecesores (LS 3-6). El Cántico a las Criaturas de San Francisco enmarca a *Laudato Si'* y le da su nombre. Es propio de la tradición católica construir su reflexión en el continuum de la tradición. La ventaja de este acercamiento es el descubrimiento de múltiples pensamientos profundos en reflexiones teológicas clásicas y modernas.

Por otro lado, deja menos espacio para cuestionar la propia tradición por su eventual responsabilidad en las crisis que vivimos. La Reforma en el Siglo XVI,

¹ Manifiesto for an Ecological Reformation of all Christian Traditions, disponible en: <https://www.oikoumene.org/en/resources/documents/other-ecumenical-bodies/manifiesto-on-an-ecological-reformation-of-all-christian-traditions?searchterm=volos+eco> (10-09-2016).

empezó desde un malestar por las doctrinas y prácticas de la misma Iglesia, que según Lutero y sus seguidores, ya no eran “Evangelio”, buena noticia. Frente a la posibilidad de que la tradición eclesial se corrompe y cede ante el sistema de este mundo proclamaron el principio “Sola Escritura”, como la necesidad de volver a la Biblia para afinar criterios de actuación en el mundo actual.

En *Laudato Si'* no falta un análisis profundo de la realidad socio-ambiental de hoy. El primer capítulo impresiona por ser completo, concreto y matizado en su mirada. Describe las consecuencias de la crisis ecológica y el cambio climático, y su vínculo con la crisis social. Hace una crítica fuerte a un “progreso” que solo beneficia a algunas/os, a la “cultura del descarte”, y a la insostenibilidad e injusticia del modelo de desarrollo. En el segundo capítulo el papa Francisco propone mirar esta realidad desde “la luz que ofrece la fe” (LS 63), y más específicamente desde las Escrituras.

El capítulo despliega una teología de la creación teocéntrica, en que los seres humanos han sido creados con amor y dotados con una responsabilidad especial

de cuidar y guardar la creación, que es “muy buena” (Gn 2, 15 y 1, 31). En la continuación del capítulo nombra pasajes bíblicos que pueden mostrarnos una actitud ecológica: el pacto con Noé, las leyes sabáticas, el año jubileo, los salmos y profetas, la armonía de Jesús con la creación (LS 65-83).

Sin embargo, desde una mirada reformada, el capítulo es algo optimista. Sobre todo porque pasa casi por encima de una crítica fundamental de los movimientos ecológicos al impacto de interpretaciones bíblicas mismas en nuestro actuar frente a la creación. En 1967 el historiador Lynn White escribió su famoso artículo “*Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica*” en la revista *Science*. Acusa al cristianismo occidental de cargar gran parte de la culpa de la crisis ecológica, por ser una de las religiones más “antropocéntricas”. White dice que según la Biblia la naturaleza está hecha en beneficio de los seres humanos, quienes son creados a imagen de Dios, lo que ha legitimado su poder de dominio sobre las otras especies. Además la naturaleza es creación, y Dios se encuentra fuera de ella, trascendente, todopoderoso, lo que, en contraste con religiones

“paganas”, ha generado una actitud utilitarista frente a todo lo que es “material”. White estima que existe una alianza clara entre el desarrollo del cristianismo y un sistema económico explotador del mundo natural².

El papa Francisco reconoce esta crítica, pero dice que “no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia” (LS 67). Sin embargo, releva la desmitificación de la tierra de la tradición judía-cristiana. Dice que eso destaca el compromiso frente a una tierra que ahora es frágil y necesita ser cuidada. No cuestiona el antropocentrismo de la narrativa bíblica, ya que sigue afirmando que los seres humanos tienen un valor especial en la creación, por su capacidad de reflexionar, argumentar, ser co-creadores con Dios y que justo esta unicidad les da mayor responsabilidad (LS 69 y 81).

Pero algunos eco-teólogos reformados han dicho que no es suficiente enfrentar la crítica del “antropocentrismo desviado”,

como lo llama el papa, solo interpretando pasajes bíblicos de forma ecológica. Hay que volver a las Escrituras, dicen, no para defenderlas, sino para estudiar en profundidad lo que ha pasado con la narrativa cristiana en su contexto. Porque la crítica a las interpretaciones es cierta y va mucho más allá de las acusaciones de White. David Hallman dice: “Yo creo que las iglesias en el Norte todavía no han asumido el grado en que la teología y tradición cristiana están implicadas en el modelo de desarrollo capitalista occidental que ha dominado nuestros países desde la revolución industrial y muchos otros países a través de períodos colonizadores y, más recientemente, cada parte del mundo que ha sido tocado por la economía global”³.

El teólogo sudafricano Ernst Conradie plantea que tenemos que ir más allá de una eco-teología apologética. Es tiempo de buscar una hermenéutica ecológica crítica que aplique toda la Biblia, no solo buscando pasajes favorables para la naturaleza. Pri-

² White, Lynn, “The Historical Roots of Our Environmental Crisis”, en: *Science* 10 Mar 1967:

Vol. 155, Issue 3767, pp. 1203-1207, disponible en: <http://science.sciencemag.org/content/155/3767/1203> (10-09-2016).

³ Hallman, David, “Beyond North/South Dialogue”, en: Hallman, David (ed.): *Ecotheology. Voices from South and North*, New York, 1994, 5.

mero, eso requiere admitir que la Biblia no fue escrita durante tiempos de crisis ecológica. Génesis refleja una sociedad nómada o agrícola en que la naturaleza todavía era una fuerza atemorizante e impredecible para los seres humanos. Es importante estudiar en qué contextos fueron escritos los textos bíblicos, y a qué preguntas trataron de dar respuestas. Segundo, hay que atreverse a aplicar una hermenéutica de la sospecha, frente a todas las narrativas bíblicas que han servido para legitimar sistemas opresores, frente a otros seres humanos, especialmente mujeres, pueblos indígenas, y ahora también el resto de la creación.

Hay que preguntarse por qué seguimos defendiendo el valor único de los seres humanos. ¿De verdad es para estimular nuestra responsabilidad y dignidad frente a la naturaleza, como dice *Laudato Si'*, o muchas veces en la práctica es porque todavía nos sentimos superiores a ella? Es la pregunta que me surge, por ejemplo, cuando obispos se oponen férreamente a utilizar el término “Madre Tierra”.

Es preciso constatar que la Biblia tiene rasgos antropocéntricos, pero también da para lecturas ecológicas, cuando utilizamos una hermenéutica creativa. Eco-teólogas/os están explorando las posibilidades de “escuchar la voz de la tierra” en los textos bíblicos, como lo han hecho las hermenéuticas feministas para escuchar las voces silenciadas de mujeres⁴. Es necesario re-pensar imágenes de Dios, y ocupar metáforas como Roca (Sal 18,2), Madre (Is 46,3; 49,15) gallina que cuida a sus pollitos (Mt 23,37) al lado de Dios “todopoderoso”: Sally McFague ha sugerido que podamos percibir la tierra metafóricamente como “el cuerpo de Dios”. Son maneras para cuestionar una separación cultural demasiado grande entre la creación, los seres humanos y Dios. La noción “Sola Escritura”, bajo la condición de una lectura crítica y contextualizada, nos puede ayudar a salir de la apologetica y abrirnos a nuevos paradigmas.

Sola Gracia

Todo lo anterior se relaciona con otra convicción clave en la

⁴ Conradie, Ernst, “Towards an Ecological Biblical Hermeneutics: a Review of the Earth Bible Project”, en: *Scriptura* 85 (2004), pp. 123-135. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Ernst_Conradie/publications (10-09-2016).

Reforma. Ni nosotros seres humanos, ni la iglesia, tienen la llave para la salvación, que sólo nos llega por la gracia de Dios. Esta afirmación viene con una conciencia profunda de nuestros límites estructurales como seres humanos, incluyendo creyentes. Este pesimismo antropológico ha tenido efectos nocivos, afectando a la auto-estima, o generando una actitud más bien pasiva frente a desafíos del mundo en iglesias evangélicas. Sin embargo, en este tiempo de crisis ecológica, creo que puede ser una noción liberadora.

Estar conscientes de que nuestra salvación no depende de ser parte de la iglesia, sino de la gracia de Dios, nos invita a repensar nuestra fe en cada nueva situación, y a confesar donde hemos fallado. Nos lleva a la posibilidad de admitir que nos equivocamos como iglesias en nuestra lentitud para actuar frente a la crisis ecológica. Podríamos, como explora Conradie, pensar en una confesión de pecado pública sobre la responsabilidad de la tradición cristiana en generar esta crisis, como una manera de comprometer

arnos a cambiar nuestra acción⁵. En *Laudato Si'* esa posibilidad no está considerada dentro de los pasos para liberarnos de un pasado ambiguo.

El capítulo 3, en que el Papa explora las causas más profundas de la crisis ecológica admite que el ser humano no es plenamente autónomo, él está expuesto y desnudo frente a su propio poder (LS105). Llama a la necesidad de una nueva ética, cultura y espiritualidad frente al paradigma tecnocrático, que domina también a la política y la economía. Su análisis de la crisis de la modernidad es notable, pero falta de repente una reflexión más profunda de cómo superar la tendencia o necesidad humana de “sentirnos dioses”. ¿Por qué muchas personas sí se sienten plenamente autónomas para destruir nuestro entorno, sobre todo cuando ocupan puestos de poder? El papa Francisco cree que “la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso” (LS112) ¿Pero cómo lo hacemos, si hasta en la iglesia estamos muchas veces llenas de deseos por un poder ilimitado?

⁵ Conradie, Ernst, “Confessing Guilt in the Context of Climate Change: some South African Perspectives”, en: *Scriptura* 103 (2010), pp. 134-152. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Ernst_Conradie/publications/10-09-2016.

El científico Gush Speth dijo: “Yo solía pensar que los más grandes problemas ambientales eran pérdida de biodiversidad, colapsos de ecosistemas y cambio climático. Yo pensé que en 30 años de buena ciencia podíamos enfrentar estos problemas. Pero me equivoqué. Los más grandes problemas ambientales son egoísmo, avaricia y apatía... y para enfrentarlos necesitamos un cambio espiritual y cultural. Nosotros científicos no sabemos cómo hacer esto”⁶. El egoísmo, la avaricia y apatía, en mi opinión, solo pueden ser superados, si nos sabemos auténticamente dependientes de la gracia de Dios. Si recordamos día a día que no necesitamos “ganar o probar el sentido de nuestra existencia” con dinero, fama o poder. En la iglesia reformada existe un énfasis en recordarnos eso y confesar nuestros límites antes de creer que podemos actuar libremente en el mundo. Ese paso puede complementar la llamada a la acción eclesial que respira *Laudato Si’*.

Las iglesias no están libres de pecado. Las iglesias reformadas varias veces tomaron radicalmente posición frente a partes de la

iglesia que habían olvidado que la vida depende de la gracia, y que nosotros por eso no tenemos el derecho de oprimir o erradicar este don en otras personas o en la naturaleza. Lo hicieron mediante “confesiones de fe”, porque sentían que la fe misma estaba en juego. En 1934, un grupo de teólogos alemanes, llamándose *die Bekennende Kirche*, Iglesia confesante, se expresó en un documento con 6 tesis en la ciudad de Barmen, en contra de la tendencia de la iglesia evangélica alemana de ceder al nazismo, legitimándolo con la teología cristiana. En 1985 un grupo de teólogos sudafricanos publicó la Confesión de Belhar, en contra de la justificación del sistema del apartheid por parte de iglesias blancas en Sudáfrica. En 2009 las iglesias cristianas en Palestina sacaron una confesión que clama contra la situación de apartheid a qué está sometido el pueblo de Palestina.

Y en 2004, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, ahora llamada Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, publicó la Confesión de Accra donde confiesa que rechaza el orden económico actual impuesto por el capitalis-

⁶ Cita en entrevista, disponible en: <http://winewaterwatch.org/2016/05/we-scientists-dont-know-how-to-do-that-what-a-commentary/> (10-09-2016).

mo neoliberal por sus consecuencias para los pobres y la tierra. Cito algunos de sus artículos:

1. Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9, 8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55, 1). (...)
2. En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.
3. (...) Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona sufrimientos evitables a las personas. Se denomina Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lc 16, 13)⁷.

La noción de “sola gracia” abre la posibilidad de confesar que el sistema atrapa a todos, también a nuestras iglesias. Nos invita a una “humildad audaz” como dice un documento eco-teológico de la iglesia protestante holandesa: más humilde sobre nuestras posibilidades, y más audaz en nuestro actuar. Solo si reflexionamos profundamente sobre lo que implica la “gratuidad” de la vida, el don de la gracia de Dios, podemos superar el egoísmo, la avaricia y la apatía.

Sola Fe

Finalmente, quiero abogar por el principio de “Sola Fe” en nuestro actuar. *Laudato Si'* da en sus últimos capítulos muchas ideas sobre lo que podemos hacer como iglesias frente a la crisis ecológica: el desarrollar una ecología integral, vivir con sobriedad, las acciones ecológicas cotidianas, el asombro, el sentir que todo está interconectado, entre otras. Sin embargo, creo que lo más importante que pueden ofrecer las iglesias, es la fe en que todo eso tiene sentido. Vivimos tiempos apocalípticos, escatológicos. Nunca antes ha parecido tan imposi-

⁷ Confesión de Accra: http://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/unitedchurchofchrist/legacy_url/1775/confesion-de-accra.pdf?1418425284 (10-09-2016).

ble cambiar el rumbo, sobre todo frente al problema del cambio climático. Está claro que la manera en que vivimos ahora tiene que cambiar, o nosotros vamos a ser cambiados por la naturaleza. Sólo la fe puede darnos la esperanza que esta crisis puede convertirse en una oportunidad. Que como seres humanos podemos liberarnos de nuestras propias cadenas, y que un sistema de muerte puede hacer brotar la vida. Necesitamos la fe que esta conversión es posible, y como tradición cristiana vemos esta fe afirmada en la vida de Jesús, quien mostró cómo seres humanos pueden vivir sin egoísmo, avaricia y apatía...y con Dios.

El papa Francisco termina su Encíclica con una frase hermosa llamándonos a guardar “el gozo de la esperanza” (LS 244). La esperanza es fruto de la fe. La fe es la certeza que Dios puede abrir futuro donde parece que ya no lo hay. Jürgen Moltmann ha trabajado “Una teología de la esperanza”, en que plantea que Dios no se encuentra en un más allá,

fuera de este tiempo, pero en un más allá en el tiempo: en el futuro que cada día nos da la posibilidad de convertirnos nuevamente. Dios nos llega desde el futuro. Una teología de la esperanza es imprescindible para una conversión ecológica radical, y ésta solo puede ser basada en la fe que otra humanidad es posible, con la ayuda de Dios, y que tiene sentido luchar por ella.

En conclusión, los principios de la reforma nos invitan a mirar críticamente nuestras narrativas cristianas y buscar su potencia ecológica, considerar la posibilidad de confesarnos y posicionarnos radicalmente frente a todo sistema que mercantiliza lo que es gratuito, y la necesidad de sabernos sostenidas/os por la fe que Dios no nos va a defraudar si nos atrevemos a abrir un nuevo futuro con esperanza. A 500 años de la reforma protestante expreso acá la esperanza de que todas las iglesias cristianas estén dispuestas a empezar este camino de una “reforma ecológica” que ya no puede esperar.